

MEDITACION OPTIMISTA

Alma mía, no te dejes abatir por la tristeza y agradece al cielo la inefable dicha de sobrevivir en esta tierra tan vilipendiada, escarnecida y calumniada por los hombres sin fe.

Levanta tu pensamiento alto, muy alto, más allá de los artículos de consumo y de los impuestos y contribuciones, por sobre las miserias terrenales.

No seas como tantos pesimistas, que torturan, en vano, su cerebro, repitiéndose cada día al despertar: vamos a la ruina, estamos en el caos, esto no tiene compostura, u otras frases desprovistas de sentido.

Huye de los honestos y capaces, pero no los temas, que nada habrán de hacerte mientras les dure el presupuesto.

Ciñe tus sandalias, en tanto no haya decreto de sobreproducción, y acepta la estrecha y pedregosa senda que te ha cabido en suerte. Todo camino tiene término y ningún pedregal es eterno.

Soporta las inflaciones, repitiendo con el paciente Job: "Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él".

Paga las coimas con escrupulosidad. Ellas son a tu negocio, lo que la sangría al apoplético.

No protestes de la locomoción. Mucho es que no te hayan requisado a tí mismo, a tu esposa o a tus hijos.

Si pasa un tranvía, tómallo; si tarda en pasar, aspéralo; si no pasa, sigue a pié.

De todos modos, en tus ratos de ocio, ejercítate en la práctica del abordaje, por si algún día el destino te depara cualquier medio de transporte colectivo.

No aspire a cogerte de la plataforma. Bástete con el pié, el brazo o el cuello de algunos de los felices pasajeros ya colgados. Trepa por él y, si la suerte te acompaña, podrás llegar a colgarte, a tu vez, de algún tornillo o aspolleta, en el interior. Un autobús o un tranvía no es el cielo en que se da cabida tan solo a "los justos"; Su capacidad es ilimitada. Evite tu boca toda maldición. Gran dicha es que puedas contarte

en el número de los oprimidos. Ningún vehículo colectivo es "un asilo contra la opresión". Además, esa gimnasia te servirá para el futuro... Acaso andando el tiempo puedas ganarte la vida como acróbata o como equilibrista. Tu silueta también mejorará. La compresión y el masaje forzado obran prodigios. De un burgués ventripotente, el tranvía puede hacer un asceta del Greco y de una señora "mona", pero estilo Rubens, una Mona Lisa.

No aspire al uso y goce de tus bienes materiales; confórmate con la nuda propiedad.

No viajes sin motivo; pueden creerte ministro. Si tienes motivo, confiéstrate antes de tomar el tren y no hables mal de una empresa que, en vez de llevarte a una estación cualquiera, promete, sin recargo de tarifas, trasladarte al Paraíso.

No envidies a los reos, por altamente colocados que los veas. El delito es bastante castigado en la otra vida para que no tenga en ésta una compensación.

No pidas que caiga el peso de la ley sobre los funcionarios que medran y se enriquecen a costa del Estado. Piensa que también el Gobierno requisaba y quien requisaba requisado tiene cien días de perdón.

No ambiciones calefacción artificial en el invierno que ya la tendrás natural en el verano; ni agua caliente en tu "calient": El baño frío es saludable.

Contén tus críticas contra el Seguro Obrero que, si no protege mucho al imponente, asegura con creces la existencia de sus funcionarios.

No te expreses mal de la Beneficencia porque resulta insuficiente para atender a los enfermos y consuélate pensando cómo vela por la vida de los facultativos.

No te lamente, tú tampoco, ni hagas coro a las protestas femeniles de tu esposa acerca del alto costo de la vida. No hay que confundir la gordura con la inflación, y sabes ya, por experiencia propia, que con inflación no puede haber gordura. Considera, por otra parte, que el ayuno es menos nocivo al alma que el hartazgo al cuerpo. Más discurre un hambriento que cien latrados y, según dice otro adagio, más han muerto de comer que de ayunar. ¿quien te dice que este lento menguar de las menestras e impulsos de la máquina impresora del Ministerio de Hacienda, no sea tu

Iniciación en la carrera de fakir? Y ¿qué oficio es mejor que ese? No comer y ganar equivale a un sueldo doble. No les pasa lo mismo a los que tienen que ganar para comer.

¿Podrás quejarte de tu suerte? Alma mía, no te dejes abatir por la tristeza. Sé optimista, sé optimista y no olvides que tal como van las cosas, si no eres más feliz que tus antepasados, serás, en todo caso, mil veces más dichoso que tus descendientes.

NOTA. - Hágase esta meditación todas las mañanas, y espérese con optimismo sus efectos; La fe transporta las montañas.

18 de Julio de 1943

